

# Inicio de los estudios universitarios de Comunicación en España y su entorno internacional

## The beginnings of communication schools in Spain within their international context

Carlos Barrera

**Note:** This article can be read in its English original version on:  
<https://revista.profesionaldelainformacion.com/index.php/EPI/article/view/86448>

### Cómo citar este artículo

Este artículo es una traducción. Por favor, cite el original inglés:

**Barrera, Carlos** (2022). "The beginnings of communication schools in Spain within their international context". *Profesional de la información*, v. 31, n. 1, e310107.  
<https://doi.org/10.3145/epi.2022.ene.07>

Artículo recibido el 24-03-2021  
Aceptación definitiva: 05-07-2021



**Carlos Barrera** ✉

<https://orcid.org/0000-0001-9771-4074>

Universidad de Navarra  
Facultad de Comunicación  
Departamento de Comunicación Pública  
Edificio Ismael Sánchez Bella  
31009 Pamplona, España  
[cbarrera@unav.es](mailto:cbarrera@unav.es)

### Resumen

Cuando en 1971 se erigieron los primeros centros de enseñanza universitaria del Periodismo y de la Comunicación en España, pocos países de los entornos más cercanos de Europa y de América del Norte tenían un modelo preferentemente académico. Predominaba en ellos la variedad debida a las distintas culturas profesionales existentes y, en ocasiones, también a los condicionamientos políticos. En países con larga tradición periodística, como el Reino Unido, el aprendizaje del oficio en el trabajo seguía siendo la práctica habitual. El peso de los sindicatos de periodistas como garantes y responsables últimos de este tipo de formación era fuerte también en Francia y Alemania. En Estados Unidos, por el contrario, la tradición de las escuelas universitarias de periodismo era una realidad asentada desde hacía décadas. Además, la enseñanza y la investigación de la comunicación corrían por caminos diferentes en los países cuya influencia en España era más notoria. La creación de las facultades de Ciencias de la Información propiciaba en teoría una plataforma más adecuada para la recepción de las principales tendencias de investigación en comunicación del mundo occidental. El análisis de los contextos históricos, políticos e institucionales que confluyeron en la España de entonces sirven para detectar las principales influencias que recibieron las primeras facultades en su configuración, tanto para su labor docente como investigadora. A partir de una revisión bibliográfica que abarca estas dos facetas en España y en otros países, y que incluye algunas fuentes primarias de archivo, se procede a enmarcar el caso particular de España desde un enfoque transnacional, sopesando las influencias que recibió o asumió. De esta forma, se le sitúa en un escenario más amplio para alcanzar su debida comprensión y para calibrar, en perspectiva comparada, el grado de novedad que supuso en su entorno.

### Palabras clave

Enseñanza del Periodismo; Escuelas de Periodismo; Facultades de Comunicación; Investigación en Comunicación; Universidad; Ciencias de la Información; Comunicación; Periodismo; Ciencias Sociales; Historia de la Comunicación; *Universidad Complutense de Madrid*; *Universitat Autònoma de Barcelona*; *Universidad de Navarra*.

## Abstract

When the first university schools of journalism and communication started in Spain in 1971, only a few European and North American countries had preferentially adopted an academic model. Variety was their dominant feature, exhibiting diverse professional cultures and sometimes political contexts. In countries with a long journalistic tradition such as the UK, learning on the job was the practice at that time. Labor unions were also prevalently responsible for the training of aspiring journalists in France and Germany. In contrast, in the USA, university journalism schools had been established some decades before. In addition, teaching and research in communication evolved via different paths in those countries that had a more noteworthy influence on Spain. The beginning of university-based schools of communication theoretically contributed to the establishment of a more suitable institutional platform for the delivery of communication research trends in the West. An analysis of historical, political, and institutional contexts converging in Spain in the 1970s is useful to describe how the first university schools were shaped in terms of both their incipient teaching and research challenges. A review of the literature covering both fields in Spain and other countries, along with some previously published archival sources, helps us to frame the case of Spain from a transnational viewpoint that considers the impact of contemporary foreign influences. The resulting broader comparative perspective provides a better overarching understanding of the case, even to the point of measuring the extent to which it can be considered a pioneer in this context.

## Keywords

Journalism training; Journalism schools; Schools of communication; Communication research; University; Information sciences; Communication; Journalism; Social sciences; Communication history; *Universidad Complutense de Madrid*; *Universitat Autònoma de Barcelona*; *Universidad de Navarra*.

## 1. Introducción

Aunque el contexto en que surgieron las facultades de Ciencias de la Información en España tuvo elementos propios y distintivos, los inicios y el primer desarrollo de estos centros de enseñanza e investigación no pueden entenderse debidamente sin mostrar el amplio marco de su entorno más próximo: las tradiciones en la enseñanza del Periodismo y las tendencias en la investigación en Comunicación existentes en los países occidentales a lo largo del siglo XX, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial.

Las nuevas facultades surgieron en el tramo final del franquismo, un régimen cerrado sobre sí mismo durante buena parte de su transcurso pero que se abrió a influencias exteriores en muchos ámbitos –incluyendo el de la Comunicación– desde finales de los años 1950. El desarrollo económico y social de los 1960, unido al posterior aperturismo en la opinión pública y en la política, facilitó ese flujo en mayor grado (**Terrón-Montero**, 1981). Es objetivo de este trabajo describir esa atmósfera exterior, identificar las relaciones que se mantuvieron con los modelos extranjeros, y mostrar las influencias que se recibieron a la hora de configurar el propio modelo en su doble vertiente académica, la enseñanza y la investigación, que no siempre fueron a la par. De ahí que simultáneamente nos preguntemos hasta qué punto hubo enseñanza e investigación en Comunicación en España, y de qué tipo, antes de la creación de las facultades en 1971.

A tal fin, se describen primero con cierto detalle las principales tendencias existentes en países europeos occidentales de referencia y en Estados Unidos, dado que fueron fuentes en las que bebieron los principales iniciadores de las facultades en España. Posteriormente se muestran las líneas esenciales de cómo se fraguaron éstas y cuáles fueron los derroteros por los que transitaron en los primeros años 1970. Del cruce entre estos dos campos de estudio se obtiene un cuadro más preciso acerca de las peculiaridades del modelo español e, incluso, de su posible carácter pionero en Europa en algunas de sus características a pesar del supuesto retraso en la incorporación a la investigación más contemporánea en este relativamente novedoso campo científico.

En todo momento se valoran los dos componentes principales de toda disciplina académica, que son la enseñanza y la investigación. En situaciones de normalidad deben ir de la mano, pero en circunstancias excepcionales pueden emerger o desarrollarse con ciertos desequilibrios. En este sentido, la creación de las facultades se vislumbra en teoría como uno de esos factores que potencialmente influyeron de forma más notable en ambos elementos.

Para abordar este estudio se utiliza una amplia bibliografía tanto nacional como internacional, particularmente libros, capítulos de libros y artículos en revistas, más algunas fuentes primarias de archivo extraídas de ellos. Especial interés tienen aquellos que analizan la realidad desde la propia contemporaneidad, porque ponen de relieve las tensiones a menudo producidas entre distintas formas de ver la situación y ofrecen con frecuencia perspectivas comparadas. Aunque existen algunos precedentes anteriores al siglo XX, tomamos éste como punto de partida porque ofrece realidades más tangibles y específicas que marcan además tendencias que irán tomando forma en el tiempo. Detenemos la mirada en los años 1970 dado que se trata de iluminar los comienzos de las facultades en España y no su evolución posterior, salvo lo que esta pueda proporcionarnos en clave de comprensión retrospectiva.

No se pretende un acercamiento exhaustivo en términos de la bibliografía utilizada, que excedería con mucho los límites de un artículo. Se trata más bien de recoger y ordenar aquellos elementos históricos de contexto, tanto nacionales como internacionales, que ayuden a comprender por qué y cómo surgieron las facultades de Ciencias de la Información en España.

## 2. Enseñanza e investigación en Periodismo en las universidades occidentales

La Segunda Guerra Mundial marca un antes y un después, en los principales países europeos e incluso en el resto del mundo influenciado por ellos, en cuanto a los modelos de enseñanza del Periodismo. Tras el conflicto bélico, y con el surgimiento de los medios audiovisuales de comunicación, se llevaron a cabo novedosas iniciativas con el fin de formar debidamente a quienes debían dedicarse profesionalmente a ellos. La *ONU*, especialmente a través de la *Unesco*, trató de canalizar esas iniciativas y expandir la idea de la necesidad de llevar a cabo programas de formación específica, con desiguales resultados. Al mismo tiempo la investigación sobre el periodismo experimentó cambios de cierto calibre derivados de la guerra, tanto en Estados Unidos –donde se empezó a considerar la Comunicación como objeto principal de estudio más allá del mero Periodismo– como en Europa.

### 2.1. Las escuelas de Periodismo norteamericanas y la resistencia europea

En 1908 y 1912, en las universidades de *Missouri* y *Columbia* respectivamente, fueron creadas las dos primeras escuelas de Periodismo, a las que seguirían otras muchas (**Williams**, 1929; **Boylan**, 2003; **Weinberg**, 2008). Hacia 1940 eran ya 542 las instituciones de educación superior norteamericanas que ofrecían estudios de Periodismo a miles de estudiantes (**Sutton**, 1945). Debido a la idiosincrasia del sistema universitario estadounidense, un buen número de esos programas se desarrollaban en departamentos de inglés y de retórica, y no siempre garantizaban calidad. Así lo expresó **Williams** (1925) en su época, y por eso reducía el número de escuelas y departamentos de primer rango a solo diez o quince.

En todo caso, se crearon pronto varias organizaciones a nivel nacional que agrupaban a profesores y escuelas de Periodismo. La *American Association of Schools and Departments of Journalism* aprobó unánimemente en diciembre de 1924 un documento titulado *Principios y estándares de la educación para el Periodismo*, en el que abogaba por

“la necesidad de una adecuada preparación para todas las personas que desean dedicarse al periodismo”;

una preparación –añadía– que

“debe ser suficientemente amplia en su alcance como para familiarizar al futuro periodista con los importantes campos del conocimiento, y suficientemente práctica para mostrar la aplicación del conocimiento a la práctica del periodismo” (*Journalism Bulletin*, 1925).

Desde los inicios, pues, estuvo presente esta tensión entre el componente teórico o humanístico y el práctico, dando como resultado la existencia de diferentes tipos de centros dependiendo del énfasis que pusieran en uno u otro. Especialmente relevantes, y distintos en su enfoque, fueron los de Walter Williams en *Missouri* y Willard Bleyer en *Wisconsin* (**Mirando**, 2002; **Harnischmacher**, 2010). En todo caso, aunque no dejaron de existir críticas a las escuelas por parte del mundo profesional e incluso del académico, que en ocasiones fueron realmente acerbas (**Hutchins**, 1938), el modelo logró implantarse en el país como predominante.

No ocurrió así, sin embargo, en los países europeos con mayor tradición periodística, donde prevaleció el sistema del aprendizaje en el trabajo. Solo en Alemania se produjo un verdadero interés de la universidad por el Periodismo pero en su faceta de objeto de estudio, no como lugar donde debía aprenderse el oficio. Los institutos alemanes, comenzando por el de Leipzig en 1916 y que llegaron a ser una docena en los años treinta (**Barlow**, 1936), no formaban a futuros periodistas sino que dotaban a los estudiantes de un entrenamiento intelectual preparatorio que debía complementarse con la debida cualificación profesional en el trabajo (**Fröhlich**; **Holtz-Bacha**, 2003b). Debe resaltarse, en cualquier caso, el elevado interés académico por la investigación en Periodismo en Alemania, que no encontró parangón en otros países europeos, y que no pasó inadvertido en ciertos sectores académicos norteamericanos. Fue el nacimiento de la llamada “ciencia del periodismo” o *Zeitungswissenschaft*. Algunos autores norteamericanos admiraron las realizaciones germanas en forma de concienzudos estudios sobre la prensa frente al carácter eminentemente práctico de la producción escrita de los profesores de la mayoría de las escuelas de Estados Unidos (**Barrera**, 2012).

En Inglaterra y Francia solo un par de cursos en las universidades de *Londres* (1919) y *Lille* (1924) escaparon a la tendencia general, con no demasiado éxito pese a perdurar hasta la Segunda Guerra Mundial. Fueron acusadas de tener un carácter poco práctico, de forma tal que el de Londres fue considerado por uno de sus promotores como “un diploma para periodismo” más que “un diploma en periodismo” (**Lawson**, cit. en **Williams**, 1922, p. 301). En los años 1930, el secretario general del sindicato de periodistas franceses, Georges Bourdon, expresó públicamente su creencia de que el modelo americano no tenía mucho futuro (**Charon**, 2003). En otros países las iniciativas de formación para la profesión de periodista nacieron en ámbitos distintos del universitario; tal fue el caso de España con la *Escuela de Periodismo de El Debate*, creada por el periódico católico del mismo nombre, y que funcionó entre 1926 y 1936 con notable éxito (**Vigil-Vázquez**, 1987; **Cantavella-Blasco**, 2017). Como resumieron Stephenson y Mory,

“el desarrollo en Europa de una combinación de enseñanza práctica y estudio académico en una misma institución generalmente no tuvo lugar” (**Stephenson**; **Mory**, 1990, p. 31).

### 2.2. Efectos de la Segunda Guerra Mundial

Al término de la Segunda Guerra Mundial, diversos factores de contexto provocaron, en varias regiones del mundo, algunos cambios de percepción acerca de la enseñanza del Periodismo que afectaron de forma positiva a su valoración y, por tanto, a la mayor preocupación que por ella mostraron los dirigentes de muchos países. Entre dichos factores destacaron:

- mayor relevancia concedida a los medios como agencias de información pública, ya demostrada durante el conflicto;
- escasez de personal adiestrado para la profesión debido al importante número de bajas;
- poderoso surgimiento o desarrollo de medios como la radio y la televisión (**Desmond**, 1949).

Además, la *ONU* promovió reuniones, debates, intercambio de información y publicaciones sobre la educación de periodistas a través de la *Unesco*. Algunas comisiones de expertos hicieron recomendaciones para el adiestramiento de periodistas mediante programas formales de enseñanza y entrenamiento (**Casey**, 1948; **Maheu**, 1948).

Por momentos pareció que el modelo estadounidense de las escuelas de periodismo iba a resultar paradigmático, recomendado e imitado en otras naciones, pero la lucha política y diplomática de la “guerra fría” en torno a la *Unesco* acabó por un creciente desinterés de los norteamericanos por ganar esa batalla de la influencia (**Blanchard**, 1986). Además, en lo básico, los principales países europeos continuaron con sus mismos sistemas de reclutamiento y enseñanza, más profesional que académica, en los años 1950 y 1960, haciendo de Estados Unidos y Europa dos mundos separados (**Barrera**, 2012), los mismos que ya existían antes de la guerra. Paradójicamente, los que más siguieron formalmente la estela de la formación de periodistas en la universidad fueron países comunistas como la Unión Soviética y –bajo su tutela– Polonia, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana (**Barrera**; **Harnischmacher**, 2019), siempre con fuertes controles políticos doctrinales.

El modelo británico era defendido a capa y espada por sus valedores, que se enorgullecían de su eficiencia demostrada durante siglos. Así lo defendía uno de ellos públicamente:

“Estos periódicos locales son auténticas escuelas de periodismo donde hombres y mujeres jóvenes pueden llegar a impregnarse de los ideales y métodos de una profesión que, en Gran Bretaña, tiene trescientos años de vida” (**Plant**, 1967, p. 140).

El sistema funcionaba, en palabras de otro, porque

“siempre había cientos de jóvenes pidiendo entrar en el periodismo”,

de manera que

“los directores podían buscar y escoger nuevos empleados usando como guía su corazonada antes que la valoración científica o diplomas educativos” (**Dodge**, 1965, p. 466).

En 1952 se estableció el *National Council for the Training of Journalists (NCTJ)* de común acuerdo entre las organizaciones profesionales y los sindicatos para regular, desde una plataforma más centralizada, el acceso a la profesión mediante la enseñanza en el trabajo.

En Alemania y Francia el panorama continuó siendo básicamente igual, con una fuerte resistencia a que las universidades se hicieran cargo de la enseñanza práctica del Periodismo, aunque sí dedicaban esfuerzos a la investigación teórica. La única escuela de Periodismo en Alemania, ligada al diario *Süddeutsche Zeitung*, fue la del *Werner Friedmann Institut* en Munich desde 1949 (**Nixon**, 1958), pero se trataba de una escuela preparatoria para la entrada en la profesión a través del sistema nacional llamado *Volontariat*. En Francia, solo la escuela de Periodismo de la *Universidad Católica de Lille* ofrecía cursos para aspirantes a periodistas. En 1956 fue reconocida por los estamentos profesionales como vía de acceso a la profesión. La más relevante institución de enseñanza para profesionales de los medios fue el *Centre de Formation des Journalistes (CFJ)* creado en París en 1946, con importante participación de las organizaciones profesionales y sindicales (**Charon**, 2003).

Donde sí se produjo una mayor conexión e influencia transatlántica fue en el terreno de la investigación en la comunicación de masas donde, siguiendo la estela de Estados Unidos, se fueron creando desde mediados de los años 1950 diversos centros de investigación universitaria en países como Holanda, Bélgica, Francia, Italia y Suiza (**Holmgren**, 1968). Eran centros que, sin embargo, muy poco tenían que ver con la enseñanza del Periodismo, que seguía yendo por los cauces tradicionales del aprendizaje en el trabajo. En 1943, Wilbur Schramm había creado en Iowa el primer departamento de comunicación de masas tras trabajar en una agencia gubernamental de propaganda en Washington. A esta iniciativa se le unieron otras en varias universidades del Medio Oeste, habitualmente a nivel de posgrado (**Folkerts**, 2014). Surgió así una controversia grande en Estados Unidos entre los educadores más orientados a la investigación, denominados comunicólogos o *chi-squares*, y aquellos más centrados en enseñar la práctica del periodismo, gráficamente llamados *green-eyeshades*, literalmente los “viseras verdes” (**Dickson**, 2000). Para algunos empresarios y directores de prensa de entonces,

“la idea de profesores de periodismo con doctorados en Ciencias Sociales parecía una estúpida y posiblemente peligrosa tendencia” (**Chaffee**; **Rogers**, 1997, p. 75).

En todo caso, fue poco a poco aumentando la tendencia de las escuelas de periodismo norteamericanas, en los años cincuenta y sesenta, a tener sus programas de doctorado. Esta evolución fue detectada y sintetizada en 1960 por Peterson, quien señalaba cómo las escuelas estaban pasando de enseñar fundamentalmente los trucos del oficio periodístico a proporcionar a sus estudiantes una educación general que situaba a los medios en sus contextos históricos, culturales, sociales y económicos, reemplazando a los viejos profesionales por

“serios académicos dedicados al minucioso estudio de los medios de comunicación masivos como una importante institución social merecedora de su preocupación” (**Peterson**, 1960, p. 580).

Se habían convertido así en

“centros de investigación que, como tales, han buscado en otros campos de estudio ayuda para descubrir lo que pueden sobre el misterioso proceso de la comunicación humana en su conjunto” (Peterson, 1960, p. 580).

Como ha señalado Dennis, en grados diversos, las escuelas de periodismo empezaron a convertirse en

“centros complejos para cubrir un amplio rango de formación profesional para los medios” (Dennis, 1988, p. 14).

En todo caso, el panorama era muy variado y, aunque no todas las escuelas y departamentos iban en la misma dirección, en general se iban alejando del viejo estereotipo de las de inicios de siglo. Entre 1948 y 1970, es decir, en prácticamente dos decenios, se pasó de 73 a 162 centros especializados en comunicación de masas (De-Moragas, 1981).

### 2.3. Nuevos aires a partir de los años 1960

En la Europa occidental predominaban, por lo general, los modelos de enseñanza del Periodismo que incidían más en su sentido vocacional y práctico. Predominaba en ellos el aprendizaje en las redacciones o en modelos mixtos que combinaban la enseñanza en centros reglados, fuesen estos universitarios o profesionales, con la recibida en el trabajo. Los modelos británico, francés y alemán, por citar los más importantes, tenían largos y fructíferos años de valiosa experiencia y se mostraban, por tanto, reacios a dejar en manos de la academia la formación de los periodistas.

No obstante, a mediados de los años 1960 empezaron a detectarse en dichos países algunos atisbos de inconformidad con sus modelos. Los empleadores y los sindicatos comenzaban a verse incapaces de asimilar las tareas educativas de los jóvenes aspirantes. Léauté (1967), director del *Centre International d'Enseignement Supérieur du Journalisme*, con sede en Estrasburgo desde 1956 bajo los auspicios de la *Unesco*, comprobó que diversos países estaban siguiendo unos sistemas intermedios entre el aprendizaje académico y el profesional. Rod Holmgren detectó

“ En Europa occidental predominaban los modelos de enseñanza del Periodismo que incidían más en su sentido vocacional y práctico, reacios a dejarla en manos de la universidad ”

“un deseo de probar nuevos planteamientos y un creciente interés por explorar la posibilidad de adaptar el sistema americano a las necesidades europeas” (Holmgren, 1968, pp. 9-12).

De hecho, en los últimos años 1960 y principios de la década siguiente se asistió en casi toda Europa occidental a una primera oleada, aún algo limitada, de creación de nuevos programas de Periodismo establecidos en las universidades: primero en las francesas de *Burdeos* (1967) y *Tours* (1968), y también en *Colonia* (1968) y *Cardiff* (1970). En Alemania les seguirían otros en *Munich* (1973), *Dortmund* y *Hohenheim* (1976), y en Inglaterra en la *City University* de Londres (1976). Desde 1962 se ofrecía un curso de Periodismo también en el *Lancashire Polytechnic*. La diferencia en todos estos casos radicaba en que no se trataba de facultades propiamente dichas, sino de programas previos a la entrada en el sistema de aprendizaje en el trabajo, y/o de departamentos en los que a la vez se hacía investigación. En términos generales, se trataba de excepciones a un régimen general basado en una enseñanza no académica sino vocacional. De hecho, como ha señalado Esser en el caso británico,

“ni los empleadores ni los sindicatos de medios respondieron con mucho entusiasmo” (Esser, 2003, p. 225)

a estas iniciativas, aunque consiguieron consolidarse y ser legalmente reconocidas como vías alternativas para la entrada en la profesión.

No sería hasta los años 1990 cuando una segunda ola cambió el panorama en muchos países europeos en sentido “academizante” (Barrera; Harnischmacher, 2019), pero este período escapa ya a nuestra consideración del contexto inicial como foco central de estudio. No obstante, sirve como referencia temporal de unas tendencias incoadas con anterioridad y que acabarían consolidándose, ganando terreno a la enseñanza más “profesionalizante” del periodismo y de la comunicación. Por eso, hablando de España en perspectiva comparada, Alfonso Nieto no duda en afirmar que

“en la historia de las universidades europeas nuestro país es el primero que de forma global incorpora las enseñanzas de Comunicación e Información a la Universidad” (Nieto, 2008, p. 74).

## 3. Primeras facultades de Ciencias de la Información en España y su contexto

### 3.1. Dificultades de su creación

En septiembre de 1971 se aprobó por decreto la creación de dos facultades de Ciencias de la Información: una en la *Universidad Complutense de Madrid* y otra en la *Autònoma de Barcelona*. En abril de 1972 un nuevo decreto aprobó el cambio de nombre del *Instituto de Periodismo* de la *Universidad de Navarra*, que llevaba funcionando desde 1958, por el de *Facultad de Ciencias de la Información*. De este modo abrieron formalmente camino académico los tres primeros centros universitarios para la formación de periodistas y demás profesionales de la comunicación (Sánchez-García, 2017; García-Nieto; Davara-Rodríguez, 2020).

La norma que lo possibilitó había sido incluida, de forma algo sorprendente, a través de una disposición transitoria de la nueva *Ley General de Educación* aprobada en julio de 1970. Se eligió conscientemente la vía con menos *glamour*, más

pragmática y que menos ruido político generara porque así convenía a la viabilidad de la causa. Entre los procuradores de aquellas Cortes franquistas no había mucho aprecio por la idea y se procuró, por parte de los principales promotores, que pasara lo más inadvertida posible hasta el final precisamente para que pudiera prosperar (**Vigil-Vázquez, 1987; Nieto, 2008**).

Algo más de un año transcurrió entre la *Ley General de Educación*, promulgada el 4 de agosto de 1970, y la creación efectiva de las Facultades. Fue un período no exento de incertidumbres debido en buena parte a que el anterior desdén mostrado por la Universidad española se tornó en un súbito interés por tomar posición en lo que serían las nuevas facultades de Ciencias de la Información por parte de las ya existentes. No en vano, para ponerlas en marcha se requerían profesores de universidad, a diferencia de lo que ocurría en las *Escuelas Oficiales de Periodismo* (1941), *Cinematografía* (1962), *Publicidad* (1964), y *Radio y Televisión* (1967), que no dejaron de tener una naturaleza básicamente profesional (**García-Nieto; Davara-Rodríguez, 2020**), y que desaparecerían progresivamente con la implantación de las facultades, salvo la última que se transformó en el *Instituto Oficial de Radio y Televisión*, dependiente de *Radio Televisión Española* (**Jones, 1997**).

La demora en que el gobierno regulara los nuevos estudios académicos era un indicador de las resistencias y de las luchas internas existentes. Finalmente, entre agosto y octubre de 1971 se pusieron los cimientos. El decreto regulador de los “estudios de Periodismo y demás medios de comunicación social en la Universidad” llegó el 13 de agosto. Para facilitarlos se creó una Junta Interministerial compuesta por miembros de los equipos de los Departamentos involucrados: el de Información y Turismo, que abandonaba el control de dichos estudios, y el de Educación, que los recibía dentro de su estructura académica (**Nieto, 2008; García-Nieto; Davara-Rodríguez, 2020**). De forma urgente, la *Universidad Complutense de Madrid* y la *Autònoma de Barcelona* solicitaron la creación de sendas facultades de Ciencias de la Información, erigidas por decreto de 17 de septiembre.

Al haber llegado dichas aprobaciones justo al inicio del curso académico, no resultó sencillo organizar el comienzo de las clases para los alumnos matriculados:

- en la *Autònoma de Barcelona* se impartieron los dos primeros cursos en unos locales de la calle Egipcíacas (**Reco-der-Sellarés, 2020**);
- en la *Complutense de Madrid* no empezaron hasta febrero de 1972, en las instalaciones ampliadas de la *Escuela Oficial de Cinematografía*, con más de setecientos alumnos matriculados (**García-Nieto; Davara-Rodríguez, 2020**).

En Pamplona, dada la continuidad con el anterior *Instituto de Periodismo*, no existieron esos problemas logísticos y materiales. La aprobación ministerial de la facultad en la *Universidad de Navarra* llegó en abril de 1972. Internamente ya se había procedido a su transformación en facultad durante el otoño, a la espera del definitivo visto bueno administrativo (**Barrera, 2009**).

Estos tortuosos caminos iniciales se debían tanto a la falta de unos planes de estudio completos para las nuevas licenciaturas como a las mencionadas dificultades inherentes a la contratación de profesores apropiados. También hubo que luchar contra las reticencias aún existentes en sectores profesionales acerca de la elevación académica de los estudios. De hecho, el diseño de los planes de estudio fue la tarea prioritaria de las principales autoridades académicas de las tres nuevas facultades. Se contaba, en primer lugar, con la experiencia de los cursos reglados, aunque no universitarios, de las escuelas oficiales que se extinguían, y también con la del *Instituto de Periodismo de Navarra* en un entorno académico. Jones señaló como principales problemas iniciales de las facultades, especialmente las públicas,

“el número excesivo de alumnos, la formación deficiente de parte del profesorado, la dotación insuficiente de equipamientos técnicos para la formación académica y profesional del alumnado y la inadecuación de los planes de estudios a las demandas sociales y laborales” (**Jones, 1997, pp. 107-108**).

No se trataba de cuestiones sencillas de resolver en el corto plazo.

### 3.2. Tipos y tradiciones en la enseñanza del Periodismo

No era España, en lo que a la enseñanza del Periodismo se refiere, un caso aislado del resto del continente europeo y del más amplio entorno occidental. En algunos estudios internacionales comparados se la sitúa, no sin razones, dentro de los países con tradición académica, aunque fuese esta reciente en contraste con la más veterana de los Estados Unidos (**Fröhlich; Holtz-Bacha, 2003a**). En ese mismo grupo figuran también Finlandia y Canadá, si bien con características específicas y contextos distintos. Ciertamente, a la altura de 1971, España carecía de esa tradición y el aprendizaje del oficio se adquiriría más bien, en realidad, en un modelo mixto que combinaba la enseñanza profesional y el aprendizaje en el trabajo. Las escuelas profesionales eran mayoritariamente controladas por el Estado, si bien antes del franquismo existió una importante de índole privada como la *Escuela de El Debate* (1926-1936) (**Cantavella-Blasco, 2017**) y en 1958 surgiría, dentro de la *Universidad de Navarra*, el mencionado *Instituto de Periodismo* (**Barrera, 2009**). El aprendizaje en el propio centro de trabajo era también habitual, al más puro estilo británico, francés o alemán, pero sin el control de las organizaciones de empleadores o de los sindicatos de periodistas propios de aquellos países.

La puesta en marcha de las facultades de Ciencias de la Información entre 1971 y 1972 significó colocar a España, al menos formalmente, en esa tradición que vinculaba la enseñanza del Periodismo y demás medios de comunicación a la uni-

versidad, cuyo ejemplo más palmario y conocido eran las escuelas de Periodismo norteamericanas. El hecho de que, con el paso de los años, la mayoría de quienes empezaban a ejercer el Periodismo y otras profesiones de la comunicación provinieran de las facultades universitarias (Navas; Sánchez, 1995) señalaría el afianzamiento progresivo del modelo y su asimilación formal a las escuelas de Estados Unidos. Tanto antes como después de 1971, cuando las facultades daban sus primeros pasos, el estudio de otra carrera además de Periodismo no era un hecho infrecuente (García-de-Cortázar; García-de-León, 2000).

La puesta en marcha de las facultades situó a España en la tradición que vinculaba la enseñanza del Periodismo y demás medios de comunicación a la universidad, cuyo ejemplo más conocido eran las escuelas de Periodismo norteamericanas

Es revelador que uno de los impulsores de la operación en España, Alfonso Nieto, en una carta que escribió a Emilio Romero el 18 de mayo de 1971 cuando se esperaba aún con impaciencia el decreto regulador del gobierno, le transmitía –tras una larga estancia en Estados Unidos– que

“pude comprobar con alegría que la orientación que se ha dado a los estudios de Periodismo en España coincide plenamente con la correspondiente en las mejores escuelas de USA” (cit. en Barrera, 2009, pp. 167-168).

Nieto era entonces el director del *Instituto de Periodismo de Navarra* y Romero ocupaba el mismo cargo en la *Escuela Oficial de Periodismo*. Ambos se habían embarcado de lleno, moviendo sus contactos, en la operación política de la elevación universitaria de dichos estudios.

### 3.3. Las universidades como plataformas de investigación en periodismo y comunicación

La primera y más urgente tarea de las nuevas facultades creadas en España fue la impartición de las enseñanzas –cinco cursos académicos– que habían de proporcionarse a los estudiantes de las tres secciones, como entonces se llamaron, aprobadas en el decreto ministerial: Periodismo, Publicidad y Ciencias de la Imagen Visual y Auditiva. La *Complutense de Madrid* empezó las tres secciones el primer curso, la *Autònoma de Barcelona* ofreció al comienzo los estudios de Periodismo, y en 1972 los de Publicidad, mientras que Navarra solo inició Periodismo. En 1975 la sección de Publicidad en la *Complutense* pasó a denominarse de Publicidad y Relaciones Públicas. En todo caso, la mención de este panorama inmediato habla por sí sola de la ingente tarea docente que se debía acometer, teniendo en cuenta además el alto número de alumnos que se matricularon en las nuevas facultades. Eran ya 3.733 en el curso 1972-73 (Navas; Sánchez, 1995) y se llegó a unos 10.000 a la altura de 1977 (De-Moragas, 1981).

Formar profesores de periodismo, publicidad, relaciones públicas y comunicación audiovisual requería tiempo, especialmente si se aspiraba a que salieran de las propias aulas de las facultades para consolidar así el ámbito científico propio. Hasta entonces, casi obligadamente, la mayoría debía proceder de otras facultades, especialmente en los campos de las ciencias sociales y de las humanidades. Otro contingente provino de periodistas y profesionales de la comunicación en activo que se enrolaron en las labores académicas aportando así también su experiencia profesional (Gifreu, 1988; Gomis et al., 2002).

Estas circunstancias coyunturales de los inicios devinieron en la necesidad de que las nuevas autoridades académicas de las facultades concentraran sus esfuerzos en la habilitación del personal requerido para ponerlas en marcha (plazas de oposición a distintas categorías, urgencias para la realización de tesis doctorales, etc.) así como en la dotación de infraestructuras materiales y técnicas (De-Moragas, 1981). En el curso 1972-73 se contaba con un total de 139 profesores en las tres facultades (Salaverría; Barrera, 2009). En todo caso, y pese a no ser lo más urgente, éstas se convirtieron en plataformas donde encontró su lugar más natural la incipiente investigación en Comunicación.

Anteriormente esta se había llevado a cabo a veces de forma aislada por autores como Juan Beneyto a través de su obra *Mass Communications*, que difundió la corriente norteamericana de investigación del mismo nombre (Beneyto, 1957). Muchos años después, Ángel Benito lo consideró como

“el primer intento hecho en lengua castellana de acometer un estudio sistemático de todos los medios de comunicación” (Benito, 1986, p. 13).

Otras veces la investigación se canalizó por la única institución universitaria que acogía estudios de Periodismo: el *Instituto de Navarra*. A partir de 1964, los *Cuadernos de trabajo* de dicho *Instituto* difundieron una serie de publicaciones que constituyeron la primera colección organizada y metódica en el ámbito del periodismo en España. En palabras de Daniel Jones,

“esta institución contó con un equipo de investigadores que la situó en el primer plano de la actividad académica española de aquellos años y sus cuidadas ediciones de estudios propios o traducciones de autores extranjeros fueron muy apreciadas en otros centros del país o de América Latina” (Jones, 1998, p. 20).

Por contraste, la *Escuela Oficial de Periodismo* “tuvo en sus tres décadas de historia una producción teórica prácticamente nula” (Jones, 1989, p. 142), dada su diferente naturaleza.

La creación de las tres primeras facultades contribuyó de forma definitiva a canalizar la investigación en Comunicación. Los profesores que formaron parte de los primeros claustros académicos se vieron en la necesidad de obtener —cuando no lo poseían— el título de doctor, para continuar su carrera académica. De las primeras hornadas, algunos se doctoraron en otras facultades del campo de las ciencias sociales y humanidades al no existir aún programas propios de doctorado; otros esperaron

En los inicios, las facultades concentraron sus esfuerzos en la habilitación de profesores y la dotación de equipamiento material, pero también fueron plataformas donde encontró su lugar más natural la incipiente investigación en Comunicación

a que éstos se pusieran en marcha, si bien requirieron cierto tiempo, pues antes tenían que completarse los cinco años de estudios de licenciatura. El primer doctor en Ciencias de la Información en España fue Ángel Faus, que defendió su tesis, titulada *La tecnología en la información televisiva*, el 10 de marzo de 1979 en la *Universidad de Navarra*. Dos años antes, el *Ministerio de Educación* había aprobado el programa de doctorado remitido por las autoridades académicas de *Navarra* (Barrera, 2009). Lógicamente, los temas de las primeras tesis en las facultades españolas se correspondían habitualmente con las líneas de investigación de los profesores doctores.

### 3.4. Unas coyunturas favorables

Algunas circunstancias histórico-políticas y socioeconómicas contribuyeron indudablemente a este despegue. El final de la dictadura de Franco, incoada ya por una cierta apertura social y política en los últimos años del régimen, junto con el desarrollo y modernización del país, contribuyeron a la progresiva homologación de España con las naciones de nuestro entorno y a la entrada de ideas y planteamientos intelectuales que hasta poco tiempo antes se movían en la semiclandestinidad. Al mismo tiempo, la liberalización, limitada pero cierta, de la opinión pública escrita a raíz de la *Ley de Prensa e Imprenta* de 1966, supuso una oportunidad para la definitiva despolitización de las vías de acceso al ejercicio de la profesión periodística, que pasaba ineludiblemente por la desaparición de la *Escuela Oficial de Periodismo* dependiente del *Ministerio de Información y Turismo* (Martínez-Nicolás, 2008). Esta, que se había creado en 1941 como instrumento de control político de acceso al periodismo, conoció distintas fases en su evolución y llegó a contar con dos sedes, una en Madrid y otra en Barcelona (De-Aguinaga, 1980; Vigil-Vázquez, 1987).

El desarrollo económico, social y tecnológico de los años 1960 en España, junto con las nuevas medidas aperturistas en el campo del Periodismo, avivaron el hasta entonces estancado y apenas dinámico sector de la prensa escrita (Chuliá, 2001). La competencia, tanto comercial como ideológica, se hizo patente, de modo particular en los dos grandes mercados de Madrid y Barcelona (Alfárez, 1986; Guillamet, 1996), y repercutió también lógicamente en el desarrollo de la Publicidad (Montero-Díaz et al., 2010). El avance de la televisión como medio de comunicación masivo por excelencia, extendido progresivamente en la mayoría de los hogares, fue otro factor que actuó como elemento propulsor y dinamizador de la Publicidad (Palacio, 2001).

Desde el punto de vista profesional, la demanda de una formación cada vez más exigente para quienes deseaban dedicarse al periodismo se hizo notar a pesar de los debates internos propiciados por algunos sectores que no veían tal necesidad. En 1968 un periodista de *Pueblo*, José Bugada, afirmaba sin ambages:

“El Periodismo no es materia universitaria (...) Por más vueltas que le demos, una *Escuela de Periodismo* será siempre una escuela de formación profesional” (Bugeda, 1968, p. 2).

Era su respuesta a la posición contraria que había manifestado Luis María Anson en *ABC*, en un artículo titulado “Facultad de Periodismo”, en pro de unos “periodistas más responsables, más formados y más capaces” (Anson, 1968, p. 41).

Este proceso corrió paralelo al incremento de jóvenes matriculados en la universidad española en la década de 1960. En el caso concreto de quienes comenzaban a ejercer la profesión, también venía creciendo el número de periodistas que entraban en las redacciones con un título universitario, es decir, con un bagaje intelectual más alto que el existente hasta entonces (García-de-Cortázar; García-de-León, 2000). Fue frecuente que compatibilizaran su carrera universitaria con los estudios en la *Escuela Oficial* (en sus dos sedes de Madrid o Barcelona), el *Instituto de Periodismo de Navarra* o la *Escuela de Periodismo de la Iglesia*, que echó a andar en 1960 en Madrid y en 1964 en Barcelona.

Fue, pues, un hecho, que las jóvenes generaciones se interesaron más por el Periodismo a partir de los años 1960. El desarrollo económico y cierta apertura política contribuyeron a que resultara crecientemente atractivo para ellos. Al pertenecer además a una generación que no había vivido la Guerra Civil, sus lazos con la dictadura eran, por lo general, o bien débiles o bien directamente contestatarios. En Barcelona, el *Grup Democràtic de Periodistes* se organizó como plataforma clandestina de presión para operar desde dentro en pro de la democracia (Roglan, 1992); muchas de sus reuniones se celebraban al amparo de la sección barcelonesa de la *Escuela de Periodismo de la Iglesia* (De-Moragas, 1981). La revista *Gaceta universitaria* (1964-1972), que recibiría numerosas multas, sanciones y cierres, nació al calor del *Instituto de Periodismo* en Pamplona, si bien se trasladó pronto a Madrid (Barrera, 2001).

Al mismo tiempo, las escuelas e institutos de periodismo fueron tomando progresiva conciencia, en los años sesenta, de la necesidad de elevar el nivel de sus enseñanzas y el reconocimiento social y profesional de sus estudios, intentando acercarse al modelo académico de las facultades universitarias. En esa dirección se produjo, en 1967, la reforma de sus

planes de estudio, aprobados por el *Ministerio de Información* del que dependían. Se elevaban de tres a cuatro los años de duración al tiempo que se definían como enseñanzas de rango superior, es decir, equivalentes a los de carácter universitario pero sin serlo formalmente.

Aunque la tendencia era clara hacia esa elevación, no todos los sectores involucrados la compartían. El propio director de la *Escuela Oficial*, Bartolomé Mostaza, no pensaba en una facultad universitaria específica

“en condiciones de absorber, a la vez e inmediatamente, el tipo de estudios y técnicas que ha de abarcar la carrera del Periodismo” (Mostaza, 1966, p. 31).

Por el contrario, Benito recordaba al ministro Fraga, en carta fechada el 21 de enero de 1966, que

“en Pamplona, apuntamos desde el principio a un centro superior, concebido al modo de la facultad y con titulación única aunque con diversidad de especializaciones profesionales” (cit. en Barrera, 2001, p. 1347).

Como escribió poco después, Benito estaba en línea con la tendencia observada en universidades de Estados Unidos, América del Sur, Asia y Francia:

“una Escuela Superior de preparación en los diversos *mass media*, plenamente integrada por su nivel y plan de estudios en el marco de la universidad –o fuera, pero siempre a nivel superior–, conectada íntimamente con las empresas informativas y servida por profesores universitarios y profesionales de la información” (Benito, 1967, p. 25).

También en otros campos de la Comunicación, como fue el caso de las Relaciones Públicas, comenzó a palpase cierto interés por integrarlos dentro de una formación académica específica, en paralelo a su incipiente profesionalización. Del *I Congreso Español de Relaciones Públicas* en mayo de 1966 salieron algunas propuestas en ese sentido (García-Nieto; Davara-Rodríguez, 2020), y poco más tarde, en 1968, fue creada una *Escuela Superior de Relaciones Públicas* dependiente de la *Universitat de Barcelona* (Castillo; Xifra, 2006).

## 4. Fragua de una tradición científica en España

### 4.1. Las facultades universitarias como marco institucional

En opinión de varios autores, la creación de las facultades de Ciencias de la Información en el curso 1971-1972 fue el hito básico para que pudiera comenzar la investigación sobre Comunicación en España con fundamentos más sólidos, mirando siempre a los ejemplos externos de las corrientes y tendencias de los países de nuestro entorno (De-Moragas, 1981; Jones, 1998; García-Jiménez, 2007; Martínez-Nicolás, 2008; López-Escobar; Martín Algarra, 2017). Se constituyeron, a juicio de uno de ellos, en “un marco institucional (...) más adecuado (...) para la emergencia de una comunidad científica” (Martínez-Nicolás, 2008, p. 20). Hubo, o se consiguió reunir, un cierto consenso generalizado acerca de la necesidad de que las profesiones de la Comunicación no fueran simplemente enseñadas sino que su objeto fuera también sometido a la investigación científica. Llegados a este punto, la universidad aparecía como la institución que, en buena lógica, debía encargarse de hacerlo posible (Nieto, 2008). Fue en las facultades donde se produjo la “expansión y profesionalización” de la investigación de los fenómenos comunicativos contemporáneos (Jones, 1997, pp. 112-113).

Hasta entonces, de una forma planificada, solo cabía hablar –en cuanto a experiencia en un entorno universitario– de lo que se había hecho en Navarra. Durante trece años, tuvieron lugar allí seminarios, semanas de estudios, ciclos de conferencias, congresos como el de la *International Association for Mass Communication Research (IAMCR)* en 1968 (Barrera, 2019), y otras actividades varias a caballo entre lo profesional y lo académico, en consonancia con los principios que alentaron su fundación. Como escribió De-Moragas,

“en el desértico panorama investigador de aquellos años, los textos e influencias metodológicas de la *Universidad de Navarra* suministraban a las demás Escuelas de Periodismo sus principales recursos académicos y teóricos” (De-Moragas, 1981, p. 228).

Otras actividades, entre lo profesional y lo académico, se llevaron a cabo en torno a las escuelas oficiales o a la *Universidad Internacional Menéndez Pelayo* en verano.

Desde la importante perspectiva de las relaciones personales, a partir de finales de los años 1950 se había producido una creciente interacción de profesionales, expertos y profesores españoles, tanto de centros oficiales como privados, con actividades y organizaciones internacionales tales como la *Unesco*, la *IAMCR* y las *Conversaciones Internacionales de Estrasburgo* (De-Moragas, 1981). Estos contactos contribuyeron a abandonar el aislamiento de España en la esfera internacional y a entrar en contacto directo con los principales problemas que en ellos se abordaban desde un enfoque transnacional (De-Aguilera, 1998).

El nombre inicialmente asignado de Ciencias de la Información respondía a la tradición de países del sur de Europa como Francia e Italia, donde el significado de información se aplicaba de forma casi indistinta al fenómeno general de los medios, sin reparar demasiado en la acepción de dicho término en inglés (*information*), aplicado por lo general al mundo de la informática y los ordenadores. En el mundo anglosajón, la *information science* ha sido y es una disciplina académica vinculada a la documentación y la biblioteconomía. Con el paso del tiempo, el término información iría desapareciendo

progresivamente del nombre oficial de las facultades españolas hasta acabar siendo minoritario. Por lo general, fue sustituido por el más aceptado internacionalmente de “Comunicación”, “Ciencias de la Comunicación” o similares.

La procedencia de los profesores de las nuevas facultades fue diversa (**Martínez-Nicolás**, 2008; **López-Escobar**; **Martín-Algarra**, 2017). Algunos, en Madrid y Barcelona, provenían de las antiguas escuelas oficiales o de la Iglesia, y se dedicaron a la enseñanza de las asignaturas con un componente más fuertemente técnico o práctico. Otros accedieron desde los cuerpos docentes de otras facultades (Filología, Derecho, Historia, Ciencia Política, etc.) presentes o relacionadas con los planes de estudio de aquellas, viendo en la nueva facultad oportunidades de crecimiento en su carrera académica. También hubo profesionales del Periodismo y la Comunicación que, con su correspondiente titulación universitaria, dieron el salto desde la profesión a la academia e iniciaron sus doctorados en temas de comunicación en distintas facultades; las primeras tesis sobre relaciones públicas, por ejemplo, se defendieron en la *Facultad de Económicas* de la *Complutense* (**Castillo**; **Xifra**, 2006). En *Navarra*, la plantilla ya estaba configurada al modo universitario, aun contemplando también la presencia de profesionales, de forma que la transformación del Instituto en Facultad resultó por tanto menos disruptiva (**Barrera**, 2009).

Esta variedad de orígenes, propiciada por la súbita aprobación de las facultades y la falta de tiempo para dotarlas adecuadamente de recursos humanos y materiales, explica de algún modo la

“falta de coherencia en el concepto de comunicación con el que [los primeros profesores e investigadores] trabajaron” (**López-Escobar**; **Martín-Algarra**, 2017, p. 88).

Sin embargo, la concentración de todos ellos en unas mismas y específicas facultades contribuyó a poner los cimientos de planteamientos intelectuales y teóricos desde los que construir el campo en España, bebiendo habitualmente de las principales tendencias existentes en el mundo occidental.

#### 4.2. Recepción de las distintas tradiciones investigadoras

El *Instituto de Periodismo* de la *Universidad de Navarra* nació en 1958 con una fuerte impronta humanística, propia del entorno académico en el que cobró forma. Desde los comienzos fue un centro universitario con vocación investigadora. Así lo expuso en 1968 el rector de dicha universidad, Francisco Ponz, en el congreso de la *IAMCR* cuando afirmó que la integración académica de los estudios de Ciencias de la Información se hizo porque

“habría de proporcionar grandes ventajas para la correspondiente enseñanza e investigación” (*IAMCR*, 1970).

Lo puso en marcha como primer director un catedrático de Latín y periodista como Antonio Fontán (**Cosgaya-García**, 2020). Como él mismo y sus principales colaboradores iniciales han puesto de manifiesto, se inspiró en las universidades centroeuropeas que visitó en Holanda, Francia y, sobre todo, Alemania (**Gomis et al.**, 2002; **Benito**, 2003). Bebió de la tradición germana de la “ciencia periodística” o *Zeitungswissenschaft*, luego transformada en *Publizistik*, y también de otros enfoques como los del francés Kayser para el análisis de periódicos. Ahondó en las teorías de la prensa que ofrecían las universidades alemanas, con “una concepción del periodismo como hecho técnico y como hecho social” (**Benito**, 2003, p. 87), y dando a conocer a Emil Dovifat antes incluso de la traducción de su obra al castellano en México (**Dovifat**, 1959).

La dinámica de la formación de los primeros claustros académicos de las facultades, con profesores provenientes de diversos campos, llevó a un alto componente de pluridisciplinariedad a la hora de abordar la Comunicación y los medios como objeto científico

Con él y con su sucesor como director, Ángel Benito, se acogieron y difundieron también los planteamientos del italiano Fattorello sobre la información (**De-Moragas**, 1981; **Barrera**, 2009). A través del profesor Ángel Faus, también con una formación de raíz germana, se difundió desde *Navarra* la obra de Otto Groth (**Faus-Belau**, 1966). Por el contrario, Martínez-Albertos se familiarizó más con los planteamientos norteamericanos acerca de la redacción periodística, campo en el que alcanzaría pronto renombre (**Gomis et al.**, 2002). En todo caso, fue la tradición publicística alemana, que describe **Martínez-Nicolás** (2008), la que mayormente fundamentó el estudio de los medios como objeto de estudio científico en *Navarra*. Mucho más adelante, sería de algún modo retomada y renovada por Casasús y la Periodística (**Casasús**, 1991; **López-Pan**, 2010).

En 1963 salió a la luz el primer volumen de los *Cuadernos de trabajo del Instituto de Periodismo*, que recogerían en los años 1960 el primer conjunto sistemático de investigaciones realizadas en el centro. En su prólogo, el director Ángel Benito, hablaba de la necesidad de

“una sabia mezcla, que es también tensión creadora, de investigación y estudio libre de todas las disciplinas, y la enseñanza de los más diversos cuerpos de doctrina” (**Benito**, 1963, p. 13).

Y se refería a

“la expresión pública de esa labor de investigación, primaria y elemental si se quiere, pero potenciada por el interés de ser los primeros estudios de ciencia publicística que, con arreglo a un plan orgánico y a un método científico, se acometen en España” (**Benito**, 1963, p. 13).

En otro entorno cultural, pero igualmente influyente en cuanto a su recepción en España, se asumió la tradición de la investigación en Comunicación de masas desplegada en Estados Unidos por autores como Lasswell y Lazarsfeld. A lo largo de los años 1960, especialmente en su segunda mitad, se produjo paralelamente la introducción de obras de importantes autores extranjeros sobre la Comunicación y cultura de masas a través de sus traducciones al castellano (**Morin**, 1966; **Adorno**, 1966; **McLuhan**, 1969). Por estas vías, aún fuera de las facultades propias, entraron los planteamientos de la *Escuela de Frankfurt* y de la semiótica (**De-Moragas**, 1981; **Martínez-Nicolás**, 2008). Su influencia más directa se hizo más palpable con la creación de las facultades de Ciencias de la Información el decenio siguiente.

La organización de congresos, jornadas, simposios y conferencias en las nuevas facultades sirvió de catalizador para el inicio, ya institucional, de la investigación, con

“la convicción de que los medios de comunicación exigen un tratamiento teórico complejo” (**De-Moragas**, 1981, p. 238)

que iba más allá de su mera divulgación por parte de profesionales no dedicados a tareas de investigación académica. La propia dinámica de la formación de los primeros claustros académicos de las facultades, con profesores provenientes de diversos campos, llevó a una alta pluridisciplinariedad a la hora de abordar la comunicación y los medios como objeto científico (**Gifreu**, 1988).

La recepción de estas tradiciones investigadoras se produjo en España de una forma algo tardía debido a que no pudieron entrar antes por el entorno cerrado del régimen de Franco. No obstante, resultaron útiles para poner los cimientos de las primeras facultades y formar a sus profesores e investigadores en un quehacer científico propio y diferenciado, aunque conexas, con el resto de las Ciencias Sociales a las que la comunicación aspiraba a unirse como una más de ellas. Para lograr ese fin debía desarrollar su propia identidad y métodos,

“fundamentar un espacio epistemológico autónomo para la investigación comunicativa” (**Martínez-Nicolás**, 2008, p. 25).

La aprobación de las facultades de Ciencias de la Información requería de esos esfuerzos para tratar de colocar a la nueva disciplina académica en pie de igualdad con las de mayor tradición y solera. De esta manera se iría formando

“cierta masa crítica de investigadores y la homologación de nuestra producción científica con la que se desarrollaba en otros países” (**De-Aguilera**, 1998, p. 8).

Como apunta Berrio, una nota distintiva de la investigación en Comunicación en España, en contraste con los países más avanzados, es que se desarrolló

“dentro o relacionada con el Periodismo, y no con la Sociología o la Ciencia Política (...) como parecería más adecuado a partir de criterios estrictamente científicos” (**Berrio**, 1997, pp. 23-24).

Estas dos disciplinas de las Ciencias Sociales, contra las que existieron prevenciones por parte del régimen de Franco, habían progresado en estados plenamente democráticos e influido en el devenir de la más joven disciplina de la comunicación, al contrario de lo que ocurrió en España. Con el fin de la dictadura las conexiones entre estos campos académicos pudieron ya producirse sin las trabas políticas anteriores (**Gifreu**, 1988).

## 5. Conclusiones

Con la creación oficial y puesta en marcha de las facultades de Ciencias de la Información en el curso 1971-1972, España se situó como avanzadilla en los países de Europa occidental en cuanto a la elevación académica de los estudios de Comunicación, al establecer las licenciaturas universitarias como formación generalizada de las futuras hornadas de quienes se dedicarían al Periodismo, la Publicidad, las Relaciones Públicas y la Comunicación Audiovisual. De esta forma, dichos estudios quedaron formalmente al mismo nivel que el resto de las Ciencias Sociales y, en general, todas las desarrolladas en el ámbito académico.

Desde una perspectiva comparada puede resultar sorprendente este hecho que situó a España en la vanguardia europea de los modelos académicos de enseñanza del Periodismo frente a las prácticas más habituales en los países más cercanos, basadas en el aprendizaje de la profesión en el propio lugar de trabajo. En los años 1960, la creencia en el modelo académico no era generalizada, ni en España ni en muchos países, y había reticencias serias tanto dentro de la profesión como de la academia; de ahí que la operación en España se efectuara de forma rápida y con perfil bajo, aunque con el conocimiento y la anuencia de los dos ministerios implicados: *Educación e Información*

“Con la creación oficial y puesta en marcha de las facultades, España se situó como avanzadilla en los países de Europa occidental en cuanto a la elevación académica de los estudios de Comunicación”

“Avanzada en el modelo académico de enseñanza de la profesión, España sufría en cambio un retraso histórico notable con respecto a las principales tradiciones de la investigación en Periodismo y Comunicación”

y *Turismo*. A favor estaban también los equipos rectores de la *Escuela Oficial de Periodismo* y del *Instituto de Periodismo de Navarra*, que apostaron decididamente por jugar esa baza. Puede sorprender asimismo que se realizara en plena dictadura, si bien no cabe olvidar que varios países comunistas habían ya adoptado ese modelo desde años atrás, aunque bajo fuertes controles ideológicos.

Avanzada en el modelo académico de enseñanza de la profesión, España sufría en cambio un retraso histórico notable con respecto a las principales tradiciones de la investigación en Periodismo y Comunicación, que constituían la otra parte necesaria para consolidar el modelo de forma integral. Hasta 1971 solo producciones de autores aislados, la labor del *Instituto de Periodismo* dentro de la *Universidad de Navarra*, y la recepción aún asistemática de prestigiosos autores extranjeros conformaban el panorama básico de la investigación en España. La ciencia periodística alemana y la investigación norteamericana en Comunicación de masas, junto con otros aportes específicos de menor alcance, eran los predominantes entre los incipientes investigadores. Estas tradiciones sirvieron para poner las bases, si bien ya comenzaban a ser discutidas, e incluso a veces desplazadas, por nuevos planteamientos intelectuales críticos en universidades europeas y norteamericanas. Su penetración en España se vería facilitada por el establecimiento de las facultades y la necesidad primaria de enseñar a los estudiantes los modelos entonces al uso.

El requerimiento acuciante de proveer a los nuevos estudiantes de las facultades de la formación universitaria que se precisaba hizo que se volcaran buena parte de los esfuerzos iniciales en la enseñanza por delante de la investigación. No obstante, las facultades se erigieron institucionalmente en plataformas idóneas desde las que comenzar a producir investigación para llegar progresivamente al nivel de lo alcanzado en otros países más desarrollados. Se necesitarían obviamente años para lograrlo. En todo caso, España nunca permaneció ajena a los aires que soplaban en los entornos académicos e intelectuales más cercanos, es decir, los del mundo occidental a los que pertenecía. A nivel institucional, ya lo hizo desde finales de los años 1950 con su presencia en los foros internacionales más destacados donde se discutía acerca de la enseñanza del periodismo, especialmente los auspiciados por la *Unesco*. El influjo de las escuelas de periodismo norteamericanas, que ya se hizo patente en su día en la primera escuela creada por *El Debate*, siguió siendo clave en la configuración de las primeras facultades, particularmente en lo relativo a los planes de estudios. Las distintas corrientes investigadoras presentes en la Europa occidental, tanto las más tradicionales como las nuevas y críticas que se abrían paso, influyeron también de forma notable.

En una visión cronológica comparada, España aparece como pionera en la integración académica del Periodismo dado que en 1971 prácticamente ningún otro país de Europa occidental tenía licenciaturas universitarias conducentes a la obtención del título para ejercer el Periodismo y otras profesiones de la Comunicación. La liberalización, vía académica, de las enseñanzas de Periodismo fue un modo de escapar a una realidad sociopolítica y comunicativa que ya no se sostenía, como la del propio régimen de Franco que iba cayendo en las contradicciones que suponía su imposible modernización. Las facultades de Ciencias de la Información no fueron un resultado natural de la evolución de las escuelas oficiales – sobre todo la de Periodismo– dado que hubo una evidente ruptura con lo que eran y significaban, con su organización interna y propósitos. De hecho, desaparecieron inmediatamente, aunque cumplieron, al menos en parte, su función tendente hacia la progresiva profesionalización del Periodismo. Esto último no ocurrió tanto en el resto de las escuelas oficiales, cuyos estudios tenían una naturaleza más técnica.

La investigación, como la otra parte indisoluble de un centro universitario, fue básicamente a remolque y bebiendo de fuentes exteriores como las ya mencionadas. En 1971 había mucho por hacer en este campo. La creación de las facultades, ya finalmente institucionalizadas en Madrid, Barcelona y Navarra, fue el espaldarazo que les dotó de una infraestructura más sólida y de visibilidad en el ámbito académico e investigador en España y, con el paso del tiempo, también internacional. A favor de su desarrollo y progresiva homologación internacional posterior jugó también el hecho del advenimiento de la democracia a partir de 1975, si bien no cabe olvidar que su creación se produjo aún en el tardofranquismo y sin un especial consenso profesional y académico.

Las urgencias de la nueva enseñanza universitaria primaron inicialmente a esta por delante de la investigación, pero las facultades se erigieron institucionalmente en plataformas idóneas de investigación al nivel de lo alcanzado en otros países más desarrollados

Las facultades de Ciencias de la Información no fueron un resultado natural de la evolución de las escuelas oficiales dado que hubo una evidente ruptura con lo que eran y significaban, con su organización interna y propósitos

## 6. Referencias

**Adorno, Theodor W.** (1966). *Televisión y cultura de masas*. Córdoba, Argentina: Eudecor.

**Alfárez, Antonio** (1986). *Cuarto poder en España: la prensa desde la ley Fraga 1966*. Barcelona: Plaza & Janés. ISBN: 978 84 013 3321 7

- Anson, Luis-María** (1968). "Facultad de Periodismo". *ABC*, 19 junio, p. 41.
- Barlow, Reuel R.** (1936). French and British schools of journalism with a comparative analysis. *Journalism quarterly*, v. 13, n. 2, pp. 157-168.  
<https://doi.org/10.1177/107769903601300203>
- Barrera, Carlos** (2001). "Una idea universitaria de la comunicación en los años 50 y 60: el Instituto de Periodismo de Navarra". En: Ripoll-Molines, Fernando (ed.). *Las mil caras de la comunicación: homenaje al Profesor Don Ángel Benito*. Madrid: Servicio de Publicaciones, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, v. 2, pp. 1333-1367. ISBN: 978 84 922 2759 4
- Barrera, Carlos** (2009). *Historia de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Medio siglo de enseñanza e investigación*. Pamplona: Eunsa. ISBN: 978 84 313 2635 7
- Barrera, Carlos** (2012). "Transatlantic views on journalism education before and after World War II: two separate worlds?". *Journalism studies*, v. 13, n. 4, pp. 543-549.  
<https://doi.org/10.1080/1461670X.2011.637722>
- Barrera, Carlos** (2019). "Cold war, press freedom and journalism education: paradoxes of the untypical 1968 IAMCR conference in Pamplona". *Javnost-The public*, v. 26, n. 4.  
<https://doi.org/10.1080/13183222.2019.1633608>
- Barrera, Carlos; Harnischmacher, Michael** (2019). "The development of journalism education in Europe". In: Arnold, Klaus; Preston, Paschal; Kinnebrock, Susanne (eds.). *The handbook of European Communication history*. Hoboken, NJ, USA: Wiley Blackwell, pp. 367-384. ISBN: 978 1 1191 6162 2
- Beneyto, Juan** (1957). *Mass communications: un panorama de los medios de información en la sociedad moderna*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Benito, Ángel** (1963). "Presentación". En: De-Villanueva, Juan-Pablo. *La dinámica y el valor de la opinión pública*. Pamplona: Cuadernos de Trabajo del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra.
- Benito, Ángel** (1967). "Evolución de los estudios de periodismo en el mundo". En: Benito, Ángel. *Ciencia y enseñanza del periodismo*. Pamplona: Eunsa. ISBN: 978 84 313 0001 2
- Benito, Ángel** (1986). "Introducción". En: Equiza, Pilar. *Juan Beneyto: periodismo y universidad*. Alicante: Caja de Ahorros Provincial de Alicante. ISBN: 978 84 86314 33 0
- Benito, Ángel** (2003). "Puso al periodismo en su sitio". *Nueva revista de política, cultura y arte*, n. 89, pp. 85-91.  
<https://www.nuevarevista.net/destacados/puso-al-periodismo-en-su-sitio>
- Berrio, Jordi** (dir.) (1997). *Un segle de recerca sobre la comunicació a Catalunya*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. ISBN: 978 84 490 0788 0
- Blanchard, Margaret A.** (1986). *Exporting the first amendment: the press-government crusade of 1945-1952*. New York: Longman. ISBN: 978 0 5822 8430 2
- Boylan, James R.** (2003). *Pulitzer's school. Columbia University's School of Journalism, 1903-2003*. New York: Columbia University Press. ISBN: 0231130902
- Bugeda, José** (1968). "Periodismo y Universidad". *Pueblo*, 27 junio, p. 2.
- Cantavella-Blasco, Juan** (2017). *La Escuela de Periodismo de "El Debate": primeros pasos para la formación de periodistas en España*. Madrid: CEU. ISBN: 978 84 164 7768 5
- Casasús, Josep M.** (1991). "Evolución de los estudios de Periodística". En: Casasús, Josep M.; Núñez-Ladevéze, Luis. *Estilo y géneros periodísticos*, pp. 37-59. Barcelona: Ariel. ISBN: 978 84 344 1258 3
- Casey, Ralph D.** (1948). "Unesco's role in advancing education for journalism". *Journalism quarterly*, v. 25, n. 4, pp. 386-390.  
<https://doi.org/10.1177/107769904802500411>
- Castillo, Antonio; Xifra, Jordi** (2006). "Investigación bibliométrica de las tesis doctorales españolas sobre relaciones públicas (1965-2005)". *Análisi: quaderns de comunicació i cultura*, v. 34, pp. 141-161.  
<https://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/view/55449>
- Chaffee, Steven H.; Rogers, Everett M.** (eds.) (1997). *The beginnings of communication study in America: a personal memoir* (by Schramm, Wilbur). Thousand Oaks, CA, USA: Sage. ISBN: 0 7619 0715 7
- Charon, Jean-Marie** (2003). "Journalist training in France". In: Fröhlich, Romy; Holtz-Bacha, Christina (eds.) (2003). *Journalism education in Europe and North America: an international comparison*. Cresskill, NJ, USA: Hampton Press, pp. 139-167. ISBN: 1 57273 381 0

- Chuliá, Elisa** (2001). *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras: el régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Biblioteca Nueva/UNED. ISBN: 978 84 7030 913 7
- Cosgaya-García, Jaime** (2020). *Antonio Fontán (1923-2010): una biografía política*. Pamplona: Eunsa. ISBN: 978 84 313 3494 9
- De-Aguilera, Miguel** (1998). "La investigación sobre comunicación en España: una visión panorámica". *Comunicación y cultura*, v. 2, n. 4, pp. 5-11.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2901273>
- De-Aguinaga, Enrique** (1980). *Periodismo, profesión: estudio para la definición objetiva del ejercicio profesional del periodismo*. Madrid: Fragua. ISBN: 978 84 7074 048 0
- De-Moragas, Miquel** (1981). *Teorías de la comunicación: investigaciones sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gustavo Gili. ISBN: 978 84 252 1078 5
- Dennis, Everette E.** (1988). "Whatever happened to Marse Robert's dream? The dilemma of American journalism education". *Gannet center journal*, v. 2, pp. 2-22.
- Desmond, Robert W.** (1949). *Professional training of journalists*. Paris: Unesco.
- Dickson, Tom** (2000). *Mass media education in transition: preparing for the 21<sup>st</sup> century*. Mahwah, NJ, USA: Lawrence Erlbaum Associates. ISBN: 0 8058 3097 9
- Dodge, John** (1965). "Britain re-jigs its training scheme". *Journalism quarterly*, v. 42, n. 3, pp. 466-470.  
<https://doi.org/10.1177/107769906504200317>
- Dovifat, Emil** (1959). *Periodismo*. Ciudad de México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana.
- Esser, Frank** (2003). "Journalism training in Great Britain: a system rich in tradition but currently in transition". In: Fröhlich, Romy; Holtz-Bacha, Christina (eds.) (2003). *Journalism education in Europe and North America: an international comparison*. Cresskill, NJ, USA: Hampton Press, pp. 209-236. ISBN: 1 57273 381 0
- Faus-Belau, Ángel** (1966). *La ciencia periodística de Otto Groth*. Pamplona: Universidad de Navarra, Instituto de Periodismo. ISBN: 978 84 313 0003 6
- Folkerts, Jean** (2014). "History of journalism education". *Journalism & communication monographs*, v. 16, n. 4, pp. 227-299.  
<https://doi.org/10.1177/1522637914541379>
- Fröhlich, Romy; Holtz-Bacha, Christina** (eds.) (2003a). *Journalism education in Europe and North America: an international comparison*. Cresskill, NJ, USA: Hampton Press. ISBN: 1 57273 381 0
- Fröhlich, Romy; Holtz-Bacha, Christina** (2003b). "Journalism education in Germany: a wide range of different ways". In: Fröhlich, Romy; Holtz-Bacha, Christina (eds.). *Journalism education in Europe and North America: an international comparison*. Cresskill, NJ, USA: Hampton Press, pp. 187-205. ISBN: 1 57273 381 0
- García-de-Cortázar, Marisa; García-de-León, María-Antonia** (2000). *Profesionales del periodismo: hombres y mujeres en los medios de comunicación*. Madrid: CIS/Siglo XXI. ISBN: 978 84 7476 310 2
- García-Jiménez, Leonarda** (2007). *Las teorías de la comunicación en España: un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006)*. Madrid: Tecnos. ISBN: 978 84 309 4654 9
- García-Nieto, María-Teresa; Davara-Rodríguez, Francisco-Javier** (2020). "La génesis de las facultades españolas de Ciencias de la Información: del periodismo y de las relaciones públicas". *Aportes*, v. 35, n. 103, pp. 35-68.  
<http://revistaaportes.com/index.php/aportes/article/view/528>
- Gifreu, Josep** (1988). *Mass communications research in Catalunya*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. ISBN: 978 84 748 8353 4
- Gomis, Lorenzo; Martínez-Albertos, José-Luis; Núñez-Ladevéze, Luis; Casasús, Josep-Maria** (2002). "Encuesta: ¿vive la comunicación periodística un cambio de paradigma?". *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, v. 28, pp. 157-185.  
<https://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/view/15107/14948>
- Guillamet, Jaume** (1996). *Prensa, franquisme i autonomia: crònica catalana de mig segle llarg (1939-1995)*. Barcelona: Flor del Vent. ISBN: 978 84 89644 01 4
- Harnischmacher, Michael** (2010). *Journalistenausbildung im Umbruch: zwischen medienwandel und hochschulreform: Deutschland und USA im vergleich*. Konstanz: UVK. ISBN: 978 38 676 4266 8
- Holmgren, Rod** (1968). "Europe's journalism education: vocational-type programs boom on the continent". *Journalism educator*, v. 23, n. 2, pp. 9-12.  
<https://doi.org/10.1177/107769586802300203>

- Hutchins, Robert M.** (1938). "Is there a legitimate place for journalistic instruction? No!". *The quill*, v. 26, n. 3, pp. 12-20.
- IAMCR** (1970). *Los profesores de periodismo*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra. ISBN: 978 84 313 0137 8
- Jones, Daniel E.** (1989). "Aproximación a los estudios sobre economía de la Comunicación en España (1897-1988)". *Análisi: quaderns de comunicació i cultura*, v. 12, pp. 135-153.  
<https://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/view/41085>
- Jones, Daniel E.** (1997). "Investigació sobre comunicació social a l'Espanya de les autonomies". *Análisi: quaderns de comunicació i cultura*, v. 21, pp. 101-120.  
<https://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/view/14958>
- Jones, Daniel E.** (1998). "Investigación sobre comunicación en España: evolución y perspectivas". *Zer: revista de estudios de comunicación*, v. 3, n. 5, pp. 13-51.  
<https://ojs.ehu.es/index.php/Zer/article/view/17359/15144>
- Journalism Bulletin* (1925), n. 4, p. 30.
- Léauté, Jacques** (1967). "¿Formación espontánea o enseñanza del periodismo?". En: Benito, Ángel (ed.). *Ciencia y enseñanza del periodismo*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, pp. 121-136. ISBN: 978 84 313 0001 2
- López-Escobar, Esteban; Martín-Algarra, Manuel** (2017). "Communication teaching and research in Spain: the calm and the storm". *Publizistik*, v. 62, pp. 83-105.  
<https://doi.org/10.1007/s11616-016-0306-4>
- López-Pan, Fernando** (2010). "La periodística y sus partes. La propuesta de Josep Maria Casasús". *Sphera publica*, n. 10, pp. 237-258.  
<https://www.redalyc.org/pdf/297/29719345016.pdf>
- Maheu, René** (1948). "The work of Unesco in the field of mass communications". *Journalism quarterly*, v. 25, n. 2, pp. 157-162.  
<https://doi.org/10.1177/107769904802500208>
- Martínez-Nicolás, Manuel** (coord.) (2008). *Para investigar la comunicación: propuestas teórico-metodológicas*. Madrid: Tecnos. ISBN: 978 84 309 4821 5
- McLuhan, Marshall** (1969). *La galaxia Gutenberg: génesis del "homo typographicus"*. Madrid: Aguilar. ISBN: 978 84 03 14064 6
- Mirando, Joseph A.** (2002). "Training and education of journalists". In: Sloan, W. David; Parcell, Lisa M. *American journalism: history, principles, practices*. Jefferson, NC, USA: McFarland & Company, pp. 76-86. ISBN: 0 7864 1371 9
- Montero-Díaz, Mercedes; Rodríguez-Salcedo, Natalia; Rodríguez-Virgili, Jordi; Del-Río, Jorge** (2010). *Historia de la publicidad y de las relaciones públicas en España. V. 2. La edad de oro de la comunicación comercial: desde 1960 hasta 2000*. Sevilla: Comunicación Social. ISBN: 978 84 928 6059 3
- Morin, Edgar** (1966). *El espíritu del tiempo: ensayo sobre la cultura de masas*. Madrid: Taurus. ISBN: 978 84 306 1043 3
- Mostaza, Bartolomé** (1966). Periodismo, carrera de nivel docente superior. *Gaceta de la prensa española*, v. 19, n. 185, pp. 29-41.
- Navas, Alejandro; Sánchez, José-Francisco** (1995). "La formación de los profesionales de la comunicación". *Situación*, n. 4, pp. 279-294.
- Nieto, Alfonso** (2008). "Sobre los orígenes de las Facultades de Ciencias de la Información". En: Gómez, B.; Hernández, S. (eds.). *Estudios de periodística XIII. La periodística como disciplina universitaria: balance y perspectivas*. Pamplona: Diario de Navarra, pp. 71-75. ISBN: 978 84 89103 51 1
- Nixon, Raymond B.** (1958). "Journalism research around the world". *Journalism quarterly*, v. 35, n. 1, pp. 3-146.  
<https://doi.org/10.1177/107769905803500101>
- Palacio, Manuel** (2001). *Historia de la televisión en España*. Barcelona: Gedisa. ISBN: 978 84 7432 806 6
- Peterson, Theodore** (1960). "The changing role of journalism schools". *Journalism quarterly*, v. 37, n. 4, pp. 579-585.  
<https://doi.org/10.1177/107769906003700411>
- Plant, Robert** (1967). La enseñanza práctica del periodismo en el Reino Unido. En: Benito, Ángel (ed.). *Ciencia y enseñanza del periodismo*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, pp. 139-150. ISBN: 978 84 313 0001 2
- Recoder-Sellarés, María-José** (2020). "De Ciencias de la Información a Ciencias de la Comunicación: cincuenta años de estudios de comunicación en la Universitat Autònoma de Barcelona". En: Ramírez-Alvarado, María-del-Mar; Clemente-Mediavilla, Jorge (coords.). *Docencia & investigación en comunicación en España*. Observatorio ATIC, n. 3. Salamanca: Comunicación Social, pp. 21-33. ISBN: 978 84 176 0029 7

**Roglan, Joaquim** (1992). *El Grup Democràtic de Periodistes (1966-1976): crònica d'un periodisme esperançat*. Barcelona: Col.legi de Periodistes de Catalunya. ISBN: 978 84 604 2964 7

**Salaverría, Ramón; Barrera, Carlos** (2009). "The Spanish journalism education landscape". In: Terzis, Georgios (ed.). *European journalism education*. Bristol, UK: Intellect Books, pp. 319-330. ISBN: 978 1 84150 235 9

**Sánchez-García, Pilar** (2017). *Periodistas (in)formados: un siglo de enseñanza periodística en España: historia y tendencias*. Madrid: Universitat. ISBN: 978 84 7991 478 3

**Stephenson, Hugh; Mory, Pierre** (1990). *Journalism training in Europe*. Brussels: Commission of the European Communities.

**Sutton, Albert A.** (1945). *Education for journalism in the United States from its beginning to 1940*. Evanston, IL, USA: Northwestern University Press.

**Terrón-Montero, Javier** (1981). *La prensa en España durante el régimen de Franco: un intento de análisis político*. Madrid: CIS. ISBN: 978 84 7476 047 7

**Vigil-Vázquez, Manuel** (1987). *El periodismo enseñado: de la Escuela de "El Debate" a Ciencias de la Información*. Barcelona: Mitre. ISBN: 978 84 7652 022 2

**Weinberg, Steve** (2008). *A journalism of humanity: a candid history of the world's first journalism school*. Columbia: University of Missouri Press. ISBN: 978 08 2621 796 7

**Williams, Sara-Lockwood** (1929). *Twenty years of journalism education: a history of the School of Journalism of the University of Columbia*. Columbia: E.W. Stephens Publishing Company.

<https://core.ac.uk/download/pdf/62792799.pdf>

**Williams, Walter** (ed.) (1922). *The Press Congress of the World in Hawaii*. Columbia, Missouri: E.W. Stephens Publishing Company.

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc2.ark:/13960/t6nz8d71m&view=1up&seq=7>

**Williams, Walter** (1925). "Are schools of journalism getting anywhere?". *The quill*, v. 13, n. 1, pp. 7-9.

# Inforàrea

Ayudamos a tu organización en la transformación digital y el gobierno de la información



- \* Consultoría estratégica en gestión y gobierno de la información
- \* Gestión documental y "records management"
- \* Gestión de contenidos, intranets corporativas y entornos de colaboración
- \* Estudios especializados

Clientes satisfechos, cientos de empresas nacionales e internacionales y más de 30 años de experiencia son la mejor garantía de nuestra reputación.

Para más información consulta [www.Inforarea.es](http://www.Inforarea.es)